

APRENDER A PENSAR PARA TRANSFORMAR

MARCOS PEÑA GUTIÉRREZ

Escuela Experimental “Lic. Juan Ortiz Murillo”

RESUMEN: Escuela Experimental “Lic. Juan Ortiz Murillo” (Colonia Primo Tapia Poniente. Morelia, Michoacán. México). Proyecto de Filosofía (2008).

Necesitábamos enseñar a pensar a los alumnos, desarrollar sus facultades intelectivas superiores, construir juntos el conocimiento; leer la vida crítica y creativamente.

Los niños son inteligentes. Debemos motivarlos a: reflexionar, dialogar, deducir, establecer analogías, problematizar, argumentar, elaborar juicios e hipótesis.

Diseñamos lecciones vivas. Ejes: Valores, Democracia, Lectura y escritura, Soberanía nacional. Textos literarios, filosóficos, cívicos, éticos.

Matthew Lipman (1969) diversifica su programa. Nuestro filosofar es sobre la vida. Ambos planteamos constructivismo. No contemplamos, como él, “la pedagogía de la pregunta” (Freire), pero sí “duda, cuestionamiento y método socrático”.

Interrogamos la realidad. Lipman: “relacionar... enseñanza (y) desarrollo mental”. Nosotros “enseñar a pensar”. Él quiere desarrollar el lenguaje, haciéndolo tema; nosotros pensamos: Enseñar a pensar desarrolla el lenguaje. El léxico se

potencia grupalmente, consideramos. Lipman: hay “hambre de significados” en el niños. Deben ser contextuales e históricos (nosotros).

Nuestros alumnos gozan leyendo el mundo. “Los niños... filósofos naturales”. Iniciar la reflexión filosófica cuanto antes: Lipman. Lo intuíamos.

Compartimos con ellos: alegría de saber, pensar, comunicarse, reconocerse.

Nuestro proyecto debe revisarse, evaluarse, potenciarse.

Objetivo ampliado: que los alumnos adquieran un pensamiento complejo; trabajar la filosofía, para construir una mejor vida; aprender a soñar, diseñar mundos, desarrollar imaginación.

Plantearnos interrogantes abiertas para filosofar. ¡Fuera didácticas artificiales! Construir textos comunitarios e identidad.

PALABRAS CLAVE: Filosofía para niños, construcción del conocimiento, desarrollo del lenguaje, desarrollo del pensamiento, pensamiento complejo.

Introducción

En la Escuela Experimental “Lic. Juan Ortiz Murillo” (Colonia Primo Tapia Poniente, Morelia, Michoacán, México) se puso en marcha, en agosto de 2008, un Proyecto de Filosofía, a desarrollar con alumnos de Educación Preescolar y Primaria. A casi cinco años, el mismo se sigue trabajando, estando la clase de filosofía dentro del currículum de la escuela.

A los alumnos se les empezó a dar una hora de clase de filosofía a la semana. Un incipiente proyecto se ponía en marcha. 15 cuartillas de fundamentación teórica y lineamientos generales fueron el punto de partida.

No quiero hacer un recuento de lo realizado en esos años. Me interesa analizar sus objetivos iniciales, la revisión de su pertinencia pedagógica, su configuración como método específico, su proyección epistemológica, en fin, la teorización que de la experiencia del desarrollo de ese proyecto se desprende.

Me interesa también su origen, porque en él hay visiones y propuestas que se desarrollaron de alguna forma en nuestra escuela, pero a las que dimos nuestra visión específica. En la conformación de esa visión se incorporaron algunas ideas pedagógicas, epistemológicas y sociales generales, que han servido de sustento teórico al trabajo que hemos venido realizando.

En esta ponencia procuraré arribar a conceptualizaciones que clarifiquen los porqués del proyecto, desde su concepción inicial, hasta su actual momento de desarrollo; conceptualizaciones que surgen de la contrastación con diversas ideas, expuestas en otras latitudes y que pretenden dar sentido, y viabilidad, a la propuesta general de dar clase de filosofía a los niños.

Un corpus teórico nunca es definitivo y su validez universal, literalmente hablando, es temporal; pero la construcción de aquél, nos lleva a obtener claridad con respecto a lo que concebimos, realizamos, o proyectamos, como un conjunto de ideas que pueden traducirse en acción pedagógica, en resultados, en impacto social.

En el desarrollo de este trabajo podrá percibirse la singularidad de nuestro proyecto, aunque no tengamos todos los referentes teóricos relacionados con la fundamentación del porqué de la clase de filosofía para niños. Lo que sí tenemos es una idea original, que acaso pueda coincidir en parte con otros planteamientos teóricos o metodológicos, pero que no se desprende directamente de ningún proyecto de similares perspectivas.

La pertinencia pedagógica-epistemológica-social de nuestro proyecto, será el punto de partida de esta ponencia. El objetivo principal del mismo será el marco de referencia general. La congruencia posible entre el corpus temático de nuestra clase de filosofía y nuestro objetivo fundamental habrán de ponderarse.

La contrastación temática del Proyecto de Filosofía de nuestra escuela, con respecto al Programa de Filosofía para niños del Profr. Matthew Lipman, será también motivo de reflexión. Los presupuestos teóricos de ambos trabajos serán propios para el análisis conceptual-epistemológico.

Contenido

Partimos de la necesidad de enseñar a pensar a los alumnos. Esa necesidad se convirtió paulatinamente en un puñado de ideas, que desencadenaron nuestra acción principal al respecto: la elaboración de nuestro proyecto de filosofía. La fundamentación teórica central deriva de un concepto del filósofo Severo Iglesias González: la educación debe tener como objetivo fundamental enseñar a pensar a los alumnos.

Esa idea nos hizo concebir nuestro proyecto como posibilidad de elaboración, primero, y después de concreción. El hecho de que la clase de filosofía fuera contemplada como uno de los catorce ejes del Programa Estatal de Transformaciones Educativas Inmediatas (PETEI), de la Sección XVIII Democrática del SNTE (Michoacán), fue otro detonante para la elaboración del Proyecto de Filosofía.

Con la elección de los fundamentos teóricos de nuestro proyecto, así como de sus líneas epistemológicas generales, el corpus conceptual se fue ampliando. Acudimos a Vigotsky, y consideramos necesario desarrollar las facultades intelectivas superiores de

los educandos. Paulo Freire también entró en escena: de él supimos que propone que los seres humanos aprendan a leer la vida y no sólo los libros.

Nuestro proyecto enseñaría a los alumnos a leer la vida, desde una perspectiva crítica y creativa, mediante una actividad reflexiva constante. Maestros y alumnos generaríamos el conocimiento, en cada una de las áreas de estudio, apuntalados por la construcción correspondiente, realizada en la clase de filosofía.

La construcción posible del conocimiento, desde la participación colectiva y la reflexión filosófica, sería fundamentada teóricamente por esta máxima freireana: “nadie conoce todo, nadie ignora todo”. Esta expresión significa que todo alumno, y todo maestro ¡por supuesto!, tienen la posibilidad de realizar aportaciones para la construcción del conocimiento.

Además, partimos de un presupuesto experiencial: todos los niños son inteligentes, pero es necesario estimular esa inteligencia para que se desarrolle. Y ninguna área del conocimiento está más llamada a cumplir esa función que la filosofía. Otra noción que animó el proyecto es la de que no sólo es incontrovertible la necesidad de enseñar a pensar a los niños, sino que ese “enseñar a pensar” debe realizarse con método.

Entonces nos preguntamos: ¿Cómo se puede enseñar a pensar metódicamente y desarrollar las facultades intelectivas superiores de los niños, si no se delimitan adecuadamente las esferas en las que ese pensamiento adquiere concreción y posibilidades de desarrollo?

El paso siguiente fue la elección de las facultades intelectivas a desarrollar en nuestros alumnos. Escogimos las siguientes: reflexión, diálogo, deducción, problematización, argumentación, elaboración de analogías, juicios e hipótesis. Esas facultades intelectivas fueron distribuidas a lo largo del año, de agosto a mayo. En junio se desarrollaría una actividad lúdica de carácter reflexivo: la puesta en escena de 23 diálogos filosóficos, uno por cada grupo de nuestra institución educativa.

La clase de filosofía que recibirían los niños, de 2º grado de Educación Preescolar, a 6º. grado de Educación Primaria, buscaría concretar la idea de “desarrollar sus facultades intelectivas superiores”, no sólo desde los procesos generales de la clase, sino desde la especificidad de la ejercitación de esas facultades intelectivas, asignándoles un mes de atención a cada una.

¿Y sobre qué versarían las lecciones correspondientes? Sin duda alguna, sobre la vida. Después de todo, la filosofía implica la construcción de un concepto del mundo y de la vida. Así de general. Por ello, en nuestro proyecto no quisimos incluir ninguna temática que nos distrajera del objetivo principal: desarrollar esas facultades intelectivas de nuestros alumnos.

Sin embargo, no pudimos evitar ciertas grandes temáticas o ejes: Valores, de los que tan necesitada está la niñez y la juventud de nuestro país; Democracia, tanto en su dimensión teórica como práctica; Lectura y escritura, cuya ejercitación implica el desarrollo de la lengua materna; y Soberanía nacional, cuya vertiente principal es el rescate de nuestra historia patria, y una de cuyas modalidades de acercamiento son nuestras ‘efemérides contextualizadas’ (cuestionamiento y profundización sobre los acontecimientos históricos de nuestra patria).

Esas grandes líneas de desarrollo formativo, son los cuatro ejes transversales que tenemos como articuladores de nuestro Proyecto General.

Todos los contenidos, que pudieran desprenderse de nuestros ejes transversales, se subsumirían en el amplio universo temático que abordan las diferentes lecciones de la clase de filosofía; porque pretender darles la atención de temas específicos, sería instalarlos como distractores de la gran tarea: enseñar a pensar a los alumnos.

Sin embargo, ningún tema que tenga que ver con los cuatro ejes transversales de nuestro Proyecto General será pasado por alto. Por ello, entre los textos que sirven de apoyo para el desarrollo de cada una de las lecciones, de los diferentes grados que trabajamos en nuestra escuela experimental, encontramos las siguientes modalidades: literarios, filosóficos, cívicos, éticos, etc.

Debo confesar que este proyecto, desde su concepción hasta su puesta en marcha y desarrollo, ha tenido mucho de ‘lírico’, por lo que no existe una fundamentación literal para cada uno de sus múltiples aspectos, sino una fundamentación general. Tampoco revisamos la teoría existente hasta el año 2008, para apuntalar la cuestión metodológica o epistemológica de nuestra propuesta.

Por ello es que hasta tiempos recientes pude enterarme de la propuesta de Matthew Lipman, con la cual nos hermanan algunos conceptos, si bien es cierto que las dos propuestas son metodológica y temáticamente diferentes.

Ambos partimos de la misma convicción: hay que enseñar a pensar a los niños, y la clase de filosofía será la herramienta adecuada para ello.

En nuestro proyecto se tiene como meta “desarrollar las facultades intelectivas superiores de nuestros alumnos”. Lipman habla de “fortalecer las capacidades de razonamiento y de juicio de los niños”.

1. A continuación, señalo una diferencia entre ambos proyectos, aunque aparentemente se trate de una semejanza: el Programa de filosofía para niños de Matthew Lipman (1969) está permeado por la idea de que “la educación debe servir para introducir los grandes valores y conceptos de la cultura” (Ferrater Mora, 1999, p. 2153, citado por Virginia Trejos Montero, en su ensayo “El Programa de Filosofía para niños y niñas del Profr. Matthew Lipman en el Hogar Niño Jesús. Enfoque histórico-cultural de la Educación. (cursos.aiu.edu/Filosofia%20para%20Ninos/PDF/Tema%209.pdf).

Entonces, en el programa de Lipman, ese concepto se traduce en temática, diversificando la estructura programática hasta hacer irrumpir a la clase de filosofía para niños en áreas propias de las relaciones humanas (“Crecimiento personal e interpersonal”); de la lingüística (“Desarrollo del lenguaje... atención a los implícitos en las conversaciones ordinarias... Atención a las estructuras semánticas y sintácticas del lenguaje... Identificación y manejo de la ambigüedad); de sociología (Conceptos de clase, grupo y familia... razonamiento sobre temas de política y sociedad). (Citados por Víctor Hugo

Vorrath Rodríguez, en su texto “El Programa de Filosofía para niños de Matthew Lipman” (victorvorrath.com/.../el-programa-de-filosofia-para-ninos-de-matheew-lipman).

En el Proyecto de Filosofía de la Escuela Experimental “Lic. Juan Ortiz Murillo”, no renunciamos a tratar cuestiones relacionadas con: valores, soberanía nacional, lectura y escritura o democracia, o cualesquiera otras relativas a la educación, la cultura, la ciencia y la tecnología. Se tratan muy variados temas, en el cuerpo de nuestras lecciones, sin que lleguen a constituirse en temática curricular durante nuestras clases.

Porque si los colocáramos como contenidos curriculares de la clase de filosofía para niños, quizá estaríamos más preocupados por dar a los niños esos contenidos (que después tendrían que ser evaluados), y no tanto por enseñar a nuestros educandos a pensar, fortaleciendo sus facultades intelectivas superiores.

Es lógico que no podemos trabajar la reflexión filosófica sin referentes culturales, sociales, económicos, políticos, etc. Todos ellos tienen cabida en las reflexiones cotidianas de nuestros alumnos y están presentes también en las lecciones que sirven de referencia, durante la clase de filosofía, para iniciar los procesos del filosofar. Ese filosofar debe centrarse en el diálogo sobre asuntos consustanciales a la realidad, es decir, al mundo y a la vida.

Además de trabajar los valores universales, de manera tangencial, nuestros alumnos y sus maestros interrogan los conceptos de la cultura, sus propias condiciones de vida, las diversas situaciones del mundo y de la vida, a la que nos remiten las lecciones correspondientes.

Sin embargo, coincidimos con Lipman en que el enfoque cognoscitivo a utilizar en la clase de filosofía debe ser necesariamente constructivista, porque la dinámica misma de la clase implica la construcción del conocimiento, a partir del diálogo, la reflexión, el análisis, etc.

Entre los fundamentos teóricos del Programa de filosofía para niños de Lipman, Virginia Trejos Montero señala “la pedagogía de la pregunta” de Paulo Freire, misma que

no habíamos contemplado nosotros, aunque compartimos con Lipman la valoración de “la duda, el cuestionamiento y el método socrático”.

Aunque en los procesos de diálogo no hemos puesto a la duda como un eje central, salvo en la unidad referida a la ‘problematización’, sí consideramos que la duda metódica es el método por excelencia de la filosofía. Sobre el cuestionamiento podríamos decir algo similar.

Con respecto al método socrático, éste es la columna vertebral de nuestro proyecto, porque durante todas y cada una de las sesiones interrogamos la realidad real y la que se enuncia en las diferentes lecciones. Además, en la última unidad (octava- junio), se trabajaría a partir de este año mediante la representación de 23 diálogos filosóficos, en los que discurren y reflexionan diferentes personajes que representan diversas visiones del mundo y de la vida. Diálogos que escenificarían, a partir de este año, todos y cada uno de los grupos de nuestra escuela.

Lipman decía que era importante “relacionar la enseñanza con el desarrollo mental”. Nosotros consideramos que tiene razón. Su aserto tiene cierta analogía con el del filósofo mexicano Severo Iglesias González, quien considera que el objetivo principal de la educación debe ser “enseñar a pensar a los alumnos”.

Profundizando un poco sobre tales conceptos, nosotros consideramos que es necesario abrir el abanico de los que piensan, que es mucho más amplio que los que “sacan puro diez en la escuela”. Abrir ese abanico al máximo sería un objetivo medular de nuestro proyecto, hasta que todos, o casi todos, participen en el ‘juego’ de la inteligencia rumbo a la comprensión del mundo.

Cuando nos percatamos de que Lipman concede importancia plena al desarrollo del lenguaje del alumno, hasta el grado de incluir la temática correspondiente en sus novelas filosóficas y, por tanto, en su Programa de Filosofía para Niños; reflexionamos sobre el papel que en nuestro proyecto tiene ese desarrollo posible y llegamos a la conclusión de que: Enseñar a pensar a nuestros alumnos, implica ya un desarrollo del lenguaje.

Porque como la misma Virginia Trejos Montero dice, al citar a Freire, en el contexto de su análisis del Programa de Filosofía para niños, de Lipman, “no es posible separar pensamiento del lenguaje”. Planteamiento que se complementa si consideramos lo que dice Jean Piaget: “el lenguaje es, por así decirlo, el soporte del pensamiento”.

Consideramos que no debe quedarse cada quien con su propio léxico, como en las clases de la escuela tradicional, conductista, sino que a, partir del diálogo filosófico, compartan su léxico y asimilen el que otros les comparten, para que el mismo se potencie grupalmente.

Más que en las estrategias didácticas, aunque no las desdeñemos, nos interesa poner el acento en lo que Lipman denomina como “hambre de significados” de los niños, la que los lleva a realizar valoraciones, argumentaciones, cuestionamientos, juicios e hipótesis plenas de significado cultural, filosófico y ¿por qué no? científico, sin perder de vista los elementos contextuales correspondientes y su valor histórico.

Porque hemos visto cómo el alma de nuestros alumnos se regocija cuando lo que dicen, a través del lenguaje, tiene relación con lo que sucede a nuestro alrededor, con nuestros anhelos y con nuestra cultura. Regocijo que tiene que ver con lo que Lipman dice con respecto a los niños: “todos los niños y las niñas son... ‘filósofos naturales’ capaces de razonar y reflexionar acerca de lo conocido y lo desconocido” (palabras de Virginia Trejos Montero).

Y si faltara algún argumento de peso para construir un proyecto de filosofía para niños, apelaríamos a este hermoso cuestionamiento de Lipman: “¿A qué edad iniciar la reflexión filosófica?”. A ello responde él mismo de manera impecable y contundente: “Cuanto antes mejor”.

Eso es algo que ya intuíamos, cuando en agosto de 2008 comenzamos a desarrollar nuestro proyecto. Por ello contemplamos, para la puesta en marcha del mismo, tanto a los niños de Educación Primaria como a los de Educación Preescolar. Y los niños, de ambos niveles educativos, jamás defraudaron nuestras expectativas.

Hemos compartido con ellos la alegría del saber, a partir de la clase de filosofía y no sólo de ella. La alegría de saber que saben, así como ser conscientes de que piensan y sentir que eso es importante. La alegría de entrar en comunicación con el otro, así como participar del mutuo reconocimiento con ese otro.

Conclusiones

Todo desarrollo tiene sus perspectivas a futuro, es decir, su prospectiva. En el horizonte que vislumbramos, quienes trabajamos el Proyecto de Filosofía para Niños, en la Escuela Experimental “Lic. Juan Ortiz Murillo”, este proyecto debe ser revisado, evaluado, potenciado, de acuerdo a los requerimientos de un contexto cada vez más problemático a nivel internacional.

Por ejemplo, nuestra clase de filosofía abarca un espectro muy amplio y complejo de la realidad social. Sobre ésta se reflexiona en cada clase, por lo que el objetivo inicial de nuestro Proyecto de Filosofía de Educación Básica, de enseñar a pensar a los niños, debe ser ampliado, es decir: que los alumnos adquieran un pensamiento complejo, más allá de la lógica formal y más acá de la compleja realidad, en cuyo develamiento son importantes los contextos y la historia, la sociedad real y la posible (deseable).

Es por ello que pensamos que urge trabajar la filosofía para niños, no sólo desde la posibilidad constructivista del conocimiento, sino desde la posibilidad de construir una mejor vida para todos. No estaría mal enarbolar, de aquí en adelante, la categoría del pueblo boliviano: “el buen vivir”.

Es necesario que los niños no sólo aprendan a: razonar, dialogar, problematizar, deducir, realizar analogías, argumentar, elaborar juicios e hipótesis y representar la realidad con sentido crítico, e ir adquiriendo los valores necesarios para que los integrantes de nuestra sociedad vivamos mejor, sino que aprendan a soñar, a diseñar mundos posibles, a desarrollar su imaginación.

Además, que profundicen su sentimiento de legítimo orgullo por lo que van construyendo, a partir del ejercicio del pensamiento, y de lo que podrán construir con sus facultades en el futuro, con su potencialidad de pensamiento en ascenso.

Para ello, en cada lección, en cada momento de la clase de filosofía, habrán de plantearse grandes interrogantes (una cuando menos), que sean abiertas, para que, como quería Paulo Freire, los niños “escriban el mundo, que es igual a transformarlo”... o que escriban el mundo como prerequisite para transformarlo.

Esas grandes interrogantes nos llevarán a descartar una didáctica demasiado artificial dentro de la clase de filosofía. Ante todo, se debe crear un ambiente de libertad, para potenciar no sólo el pensamiento, sino los sueños de los alumnos, los maestros y la misma comunidad.

También se vislumbra, rumbo al porvenir, la construcción de textos sobre experiencias de la comunidad, para que en ellas abrevien los niños que, motivados por sus maestros, a partir de la clase de filosofía y de todas las demás, fortalezcan su propia identidad.